

ASOCIACIÓN ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Fecha: Medellín, 12-09-2015

Relato: Responsable de la elaboración del relato: ROCÍO GÓMEZ GALLEGO

Hora de reunión: 10:00–13:00.

Lugar: Auditorio de la Clínica Las Américas

Orden del día:

1. Lectura del relato anterior correspondiente a la sesión del 15-08-2015
2. Sorteo para el relato de 12-09-2015: ROCÍO GÓMEZ GALLEGO para leer el 10-10-2015
3. Sorteo del Cartel para la próxima sesión 10-10-2015: Muerte y Duelo
4. Presentación de trabajos: Cartel Psicoanalítico de Institución
5. Propositiones y varios

Asistentes:

Julián Aguilar, Ramiro Ramírez, Rocío Gómez, Humberto Parra, Análida Estrada, Carlos Mario González.

Relato:

La presente exposición del trabajo le correspondió al Cartel de la Interpretación cuyos participantes son ANÁLIDA ESTRADA, HUMBERTO PARRA, JUAN GUILLERMO ROJAS y ROCÍO GÓMEZ

Para dar comienzo a esta sesión, JULIAN AGUILAR agradeció por tener en sus manos el texto QUARTIER LACAN. Manifestó que los testimonios presentados por los psicoanalistas convocados en esas declaraciones son muy importantes e invitan a reflexionar sobre ¿cómo podemos pensar hoy en Medellín las relaciones que hemos tenido con las instituciones, con el análisis, con la formación de analistas, con nuestro trabajo psicoanalítico? ¿Qué pensamos hoy al respecto? ¿Qué haremos nosotros? Igualmente, agregó que la imagen que nosotros tenemos de LACAN es diferente a las apreciaciones que ellos tienen. Igualmente, propuso que empezáramos a leer para la próxima sesión el texto citado y que cada quien hiciera los comentarios al respecto.

ROCÍO GÓMEZ. Inicialmente, la suscrita dio paso a la lectura de su escrito “EL MALESTAR Y LA PERMANENCIA DEL PSICOANÁLISIS”. Manifestó que del malestar en la cultura se deslinda el malestar en el Psicoanálisis pero dicho malestar no proviene de esta disciplina sino de las sociedades psicoanalíticas; es decir, no se critica al Psicoanálisis sino a los psicoanalistas, a los sujetos. El malestar proviene de la naturaleza del tercero entre el analista y el analizante. El tercero permite instalar una nueva relación entre estos, destruye la relación bilateral e instaura la transferencia de manera diferente a la planteada por FREUD. En la cultura está el psicoanálisis aportando su cuota de malestar y, a su vez, sufriendo el malestar que de ella procede. Y a pesar de estos tropiezos, el Psicoanálisis sigue su marcha, razón por la cual es

preciso pensar y analizar los escollos que se divisan en los diferentes escenarios de esta práctica.

FREUD nos convirtió en héroes de nuestras vidas; eso significa ocuparse de sí mismo, de su historia personal, de su propio malestar. El trabajo de cada quien en la práctica psicoanalítica, en el análisis personal y en la escucha es efecto de una singularidad y señala la forma como cada uno se mueve en su propio malestar. El Psicoanálisis es una experiencia del discurso, razón por la cual hay que estar en la posición de escuchar y en la disposición de sorprenderse. No es posible renunciar al malestar en la cultura, ni al malestar del Psicoanálisis ni al malestar de cada sujeto. La complejidad del malestar del Psicoanálisis invita a renovarlo, a repensar la transmisión, la práctica, todo esto si se pretende la permanencia del Psicoanálisis

CARLOS MARIO GONZÁLEZ anotó que cuando se habla de malestar en el Psicoanálisis no se habla de crisis. Se refiere a una estructura del discurso psicoanalítico, algo que es inherente a la construcción o a la manera de operar este discurso, si pretende organizarse para su transmisión. Ese malestar es irreductible

RAMIRO RAMÍREZ comentó que la dificultad del Psicoanálisis para nosotros es menor que para otras disciplinas. Nos preguntamos si el malestar es sobre la disciplina o sobre las personas. Las ciencias no tienen en cuenta al sujeto porque la enunciación del mismo, es otra cosa y esto no hace desaparecer el malestar; de ahí que en la práctica psicoanalítica haya que inventar, renovar, mientras que las ciencias no pueden hacer eso. No existe un discurso psicoanalítico A, B o C porque el discurso es el mismo. En conclusión, el malestar en el Psicoanálisis no se puede superar.

JULIÁN AGUILAR agregó que el Psicoanálisis tiene límites y limitaciones. Desde la cura psicoanalítica no se pueden curar todos los sujetos porque hay algo oscuro en el ser humano, en su estructura. La razón de ser de la cura no es producir el superhombre. Fuera de esos límites, el analista tiene sus propios límites y limitaciones porque hay asuntos estructurales que no cambiarán. Por lo tanto, hay que hacer ajustes, rectificaciones, cambios. Si hay un dicho que aparece en una cura, esto permite hacer un pequeño viraje o cambio de dirección. No se trata de hacer una revolución. Esos pequeños cambios, a veces, son suficientes para redireccionar una cura. Es mejor que cada quien conozca algo de su historia que transitar por la vida de tumbo en tumbo, confiado en el destino inexorable de Dios que escribió la vida de cada quien. Occidente es cristiano y el cristianismo es la negación radical de la muerte porque existe la resurrección. Con relación a las preguntas: ¿usted cree que va a resucitar como Cristo? ¿la muerte es real o hay resurrección? Estos discursos están ahí y tienen sus efectos.

HUMBERTO PARRA trajo a colación un artículo sobre la Formación Psicoanalítica de SIEGFRIED BERNFEL, publicado en el Correo de los Carteles #21 y señaló que en ninguna institución psicoanalítica existe la perfección. También puso de presente que MOUSTAPHA SAFOUAN se pregunta por la responsabilidad del analista y propone la institución

psicoanalítica sin mucha jerarquización porque esto impide el surgimiento de algo creativo. Igualmente, se cuestionó: ¿cómo ocupar cada vez más el lugar psicoanalítico en otros espacios? Concluye que dicha formación le debe permitir al sujeto ser diferente a los otros. Es una contribución que ayuda a la construcción de un sujeto.

HUMBERTO PARRA también se refirió al texto: “La palabra o la muerte” de MOUSTAFHA SAFOUAN. La palabra ocupa el lugar del inconsciente. No hablamos, somos hablados. Con relación a la palabra, según LACAN, es difícil saber lo que es pero es más fácil decir lo que no es. Hay que introducir la flexibilidad, hay que dejarse sorprender, estar abierto, renovar, no hay discurso absoluto.

RAMIRO RAMÍREZ anotó que en muchas ocasiones LACAN no dijo nada pero no era porque no tuviera nada que decir sino porque a veces, decir algo no sirve para nada.

JULIÁN AGUILAR expresó que hay que desconfiar de la palabra pues hablamos y nos equivocamos. Nos movemos en un espacio donde cabe la incertidumbre. Por tales razones no se pueden hacer afirmaciones categóricas, ni contundentes ya que somos falibles.

ANÁLIDA ESTRADA manifestó que desea hacer una experiencia desde la Psicología Social. Quiere retomar el texto de FREUD, Psicología de las Masas y Análisis del Yo y El Malestar en el Psicoanálisis de MOUSTAPHA SAFOUAN. Agregó que en una institución psicoanalítica es fundamental el respeto por el otro, por la palabra porque no se trata de buscar verdades absolutas y la atmósfera que se debe crear debe permitir que cada quien sea el dueño y el protagonista de su acción pero necesita de los otros. Es la atmósfera grupal.

CARLOS MARIO GONZÁLEZ, por último, señaló que es difícil para cualquier sujeto hablar del inconsciente si no ha padecido esa experiencia. Si algo nos hace permanecer en la institución es porque hay una transferencia del trabajo, es poner en juego un deseo.